

REVISTAS DE ARTE Y LITERATURA EN MURCIA: BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Pedro Manzano

Historiador de arte y diseñador gráfico

Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca
Murcia

Resumen: Esta breve reseña pretende recoger aquellas publicaciones y revistas, editadas en Murcia, que desde finales del siglo XIX hasta la primera década del siglo XXI han servido de lugar de encuentro de escritores y artistas plásticos. Para poder situar cada una de las publicaciones se han establecidos cuatro momentos históricos: Hasta el final de la Guerra Civil. El tiempo de posguerra. La etapa de apertura y transición. El periodo democrático.

Palabras clave: *El Semanario Murciano, El Mosaico, El Bazar Murciano, Verso y Prosa, Sudeste, Azarbe, Monteagudo, Zauma, Azahara, Tránsito, La Sierpe y el Laud, Arrecife, Postdata, Antaria, Hache, El Coloquio de los Perros, Zambucho ediciones, Editorial Ahora, La Naval, La Gaya Ciencia.*

Abstract: This brief review aims to gather together those publications and magazines published in Murcia, that, since the end of XIX century until the first decade of XXI century have served as a meeting point of writers and plastics artists. To be able to locate each one of the publications four time periods have been established: Till the end of Spanish Civil War. The postwar period. The transition and the social opening stage. The democratic period.

Keywords: *The Murcia Weekly, The Mosaic, The Murcia Bazaar, Verse and Prosa, Southeast, Azarbe, Monteagudo, Zauma, Azahara, The serpent and The Lute, Reef, Postdata, Antaria, Hache, The Dog's Colloquium, Zambucho editions, Ahora Editorial, The Navy, The Gaya Science.*

Trazar, aunque sea de forma somera, el largo camino recorrido por la edición de revistas de arte y literatura en Murcia no es tarea fácil.

Nos circunscribiremos aquí, especialmente, a aquellas revistas innovadoras que hayan servido como laboratorio de ideas, y cuya intención haya sido servir de lugar de encuentro de escritores y artistas plásticos.

Para no desviarnos del objetivo final de esta breve reseña, hemos establecido cuatro momentos en los que enmarcar estas publicaciones: Hasta el final de la Guerra Civil, la posguerra, la época de la Transición, y la etapa democrática.

El compromiso de intelectuales, escritores y artistas murcianos con la creación y apoyo a revistas culturales que favorecen los vínculos entre artes plásticas y literatura viene de lejos. En Murcia existían ya importantes revistas culturales a finales del siglo XIX: *El Álbum Murciano, Quevedo, El Diablo Verde* y otras más destacables; nos referimos al *Semanario Murciano, El Mosaico* y *El Bazar Murciano*.

El *Semanario Murciano* era una publicación de carácter liberal, dirigida por Antonio Hernández Amores —hermano del pintor Germán Hernández Amores—, que se editó en Murcia entre 1878 y 1881. Estaba vinculada a la asociación cultural.

El Liceo. Sus páginas recogían temas literarios, artísticos y científicos; desde ellas se apostaba ya por la sustitución del cultivo del cereal por los hortofrutícolas, se informaba sobre la producción de esparto y la puesta en marcha de innovadoras técnicas sericícolas, incluso se posicionaba el semanario a favor del evolucionismo citando a Lamarck y a Darwin, o mostraba su interés por asuntos médicos traduciendo artículos de Pasteur.

El Mosaico, semanario ilustrado dirigido por el poeta y militar Carlos Cano y Núñez, comenzó a editarse en noviembre de 1896, finalizando su salida a la calle en marzo del 98. De carácter alegre, pretendía dar cumplimiento al conocido refrán «al mal tiempo buena cara». Artículos humorísticos, poemas jocosos y festivos y caricaturas alternaban en sus páginas con propuestas literarias de índole más seria. Publicó 65 números que contaron con la colaboración de reconocidos escritores de la talla de Frutos Baeza o Díaz Cassou —quien, en forma de folletín continuado, publicaba leyendas de aire gótico y ambiente tardo romántico cuya trama giraba en torno a la Catedral de Murcia—.

Mención aparte merece *El Bazar Murciano*, una publicación singular que editaba Ricardo Blázquez, dueño del comercio del mismo nombre en la calle Platería, cada feria de septiembre, para regalar a clientes y amigos. *El Bazar*, cuyo primer número vería la luz el 6 de septiembre de 1892, prolongó su andadura hasta bien entrada la década de los veinte del pasado siglo. Baquero, Sánchez Madrigal, Frutos Baeza, un joven Azorín, y los premios nobeles Echegaray y Benavente publicarían en sus páginas, que ilustró entre 1924 y 1929 Gil de Vicario.

Aunque la primera revista cultural murciana importante se crea en 1904: *Murcia*, un semanario que prolongará su existencia durante 13 años, a pesar de cambios en el formato y el diseño de la cabecera de la publicación. En ella colaboraron los escritores Sánchez Madrigal, Frutos Baeza, Dionisio Sierra y Jara Carrillo, y los ilustradores Díaz Rey, Bayarri y Arróniz, que estaban al cuidado de su edición. El semanario *Murcia* contó no solo con magníficas ilustraciones; también con la abundancia de recursos gráficos (orlas, cenefas, grecas...) que caracterizaban los grandes semanarios de la época, como *Flores y Naranjos*, otra importante publicación del momento.

Si las revistas suponen un termómetro para medir la temperatura y el ambiente cultural, estos años debieron ser calientes, casi abrasadores. En la Murcia del primer cuarto del siglo XX se editaban 18 revistas de temática y ámbitos diversos. Y la prensa hacía sentir su poderosa influencia, desde luego, también y, sobre todo en el ámbito literario y cultural. En 1921 comienza a aparecer en *El Liberal* «Nuestra Página Literaria» que pretende dar a conocer los nuevos valores de la literatura regional. No duraría su andadura ni un año siquiera. Sería el periódico *La Verdad* quien retomaría la idea dos años después con la «Página Literaria» que estaba al cuidado de Raimundo de los Reyes (Figura 1) y José Ballester. El *Suplemento Literario*, al que se incorpora Juan Guerrero, sucederá a la *Página* hasta 1926. En mayo de 1926 el *Suplemento Literario* llevaba publicados 50 números. Y, como escribe

Juan Guerrero, en la publicación editada por la Galería Chys en enero de 1977 con motivo de celebrar el 50 Aniversario del primer número de *Verso y Prosa*, el *Suplemento* había logrado eludir, gracias a José Ballester —entonces redactor-jefe de *La Verdad*— el ambiente provinciano y los compromisos locales, elevándose a una categoría nacional, moderna, donde no desdeñaran colaborar los jóvenes escritores del momento y algunos maestros ya consagrados. Si atendemos, de nuevo, a las palabras de Juan Guerrero, serían las numerosas quejas de los suscriptores del periódico, «*que no se avenían a recibir juntamente con el plácido desayuno del domingo los nuevos modos creacionistas de un Juan Larrea o de Gerardo Diego*», el detonante que motivó el que se decidiera convertir la página literaria en una revista independiente: *Verso y Prosa, Boletín de la joven literatura*.

Las coincidencias, o mejor, la influencia de los astros, haría que confluyeran en la Murcia de 1927, una serie de personajes muy vinculados a los movimientos literarios y artísticos de esos años, amigos personales de artistas y escritores, entonces jóvenes y emergentes. Entre los llegados a Murcia se encontraba Jorge Guillén que ejercía de profesor en la Universidad. Juan Guerrero (Figura 2) y Jorge Guillén acometieron la tarea de crear la vanguardista *Verso y Prosa, Boletín de la Joven Literatura*, continuación, pero también búsqueda de independencia, del «*Suplemento Literario de La Verdad*» de cuyas páginas se encargaban. Del *Boletín* se editaron 12 números entre enero de 1927 y octubre de 1928.



Figura 1. Raimundo de los Reyes.
Caricatura por Luis Garay.



Figura 2. Juan Guerrero.
Caricatura por Ramón Gaya.

La Nómina de colaboradores de *Verso y Prosa* acabaría incluyendo la totalidad de escritores de la *Generación del 27*; y a buena parte de los creadores plásticos vinculados a ella, algunos murcianos o conectados a Murcia: Luis Garay, Ramón Gaya, Cristóbal Hall, Esteban Vicente, Juan Bonafé, Pedro Flores, Gregorio Prieto —que le dedicó un bonito dibujo homenaje a *Verso y Prosa*, colaborando en sus

- Pretenden ser lugar de encuentro y laboratorio de ideas.
- Eran un producto abierto a las novedades literarias y plásticas. En contacto permanente con publicaciones semejantes.
- Su voluntad es diferenciarse claramente de otro tipo de publicaciones más próximas a las revistas de variedades.
- Su carácter era efímero, pues raramente lograrían superar más de 15 números, de periodicidad, a veces, indeterminada.
- Aspiran a contar con una línea editorial propia, llegando a editar libros, suplementos, *plaquettes* o encartes.

Es de ley señalar que estas dos publicaciones: *Verso y prosa* y *Sudeste* tuvieron algún directo antecedente y un interesante colofón.

Las revistas médicas, que edita en Murcia Pérez Mateos, serán uno de esos antecedentes. En 1916 la *Gaceta Médica* se transforma en *Politechnicum*, una cuidada publicación, médica y cultural, de estética modernista —así parece quedar reflejado en el diseño de su cabecera—. En *Politechnicum* colaborará Juan Guerrero, que se encarga del suplemento literario de la revista a través del cual rendirá homenaje a Juan Ramón Jiménez. Andrés Sobejano, José Ballester, Garay, Pedro Flores —que hace la portada del primer número—... Todos los amigos que se reúnen en el mítico estudio de la Calle Riquelme están presentes en las páginas de la revista; y un jovencísimo Gil de Vicario que, aunque habría de formar parte de todos los proyectos editoriales de Pérez Mateos, curiosamente no participaría en *Verso y Prosa*.

Oróspeda será otro de los antecedentes de *Verso y Prosa*. Dirigida por el oriolano Justo García Soriano editó 12 números hasta su desaparición en abril de 1917. En sus páginas publicaron Frutos Baeza, Bolarín, Juan Guerrero, Enrique Martí, Mariano Ruiz-Funes... contaba con 24 páginas y unas cuidadas portadas en varias tintas a color a cargo de Planes, en las que rezaba: *Revista de ciencia, literatura y arte*; la Victoria de Samotracia aparecía representada junto a la Dama de Elche para dar señalada cuenta del carácter mediterráneo y levantino de la publicación. Gil de Vicario, relevante diseñador de la Murcia de los años veinte, autor de carteles, marcas, logotipos y anuncios publicitarios para, entre otras entidades y comercios, la *Alegría de la Huerta*, recurriría también a un contrastado dibujo de la Dama de Elche para crear la marca de la *Editorial Levante*, fundada por su amigo el unionense Andrés Cegarra Salcedo, y que entre 1919 y 1928 editó más de una veintena de libros y una revista —de resonancias *Decó*—, siempre con excelente diseño de Vicario.

Gaya, que ha participado en *Verso y Prosa* y *Sudeste*, habría de ser protagonista del colofón con que se cerrará este primer momento de los cuatro que establecimos al comienzo del texto. En 1937, en plena Guerra Civil, Gaya se encuentra en Valencia, donde funda con Altolaguirre, Sanchez Barbudo, Gil Albert y Rafael Dieste, *Hora de España*. Gaya —que también aportará diferentes artículos y escritos a la revista— se

encargará de la parte gráfica de la publicación: cartel anunciador (Figura 4), viñetas interiores y portadas. Una publicación claramente comprometida con los ideales republicanos (muchos de los colaboradores de *Hora de España* están encuadrados en la Alianza de Intelectuales Antifascistas). El recorrido de la publicación duraría 23 números, hasta enero de 1939. *Hora de España*, una excusa, una justificación, incorporada aquí para reflejar la pervivencia, la trascendencia de algunos de aquellos jóvenes, personificados en Ramón Gaya, que iniciaron su andadura en los pliegos literarios, tan hermosamente ilustrados, editados en Murcia.

Tras la guerra, el páramo editorial. El erial de posguerra verá, sin embargo, florecer, a mediados de los años cuarenta, dos nuevas e interesantes aventuras editoriales.

Primero *Azarbe Verso y Prosa*, que editó 15 números entre 1946 y 1948. Serán un grupo de jóvenes entusiastas de la poesía, vinculados al movimiento *Juventud Creadora*, que oponen a Garcilaso de la Vega, soldado y poeta, frente al Góngora reivindicado por la *Generación del 27*, los creadores de *Azarbe*: Salvador Jiménez, Jaime Capmany, Juan García Abellán y José Manuel Diez. El planteamiento de *Azarbe* es editar números monográficos dedicados a las estaciones del año o a festividades señaladas.

La revista se editó con formato de libro, pues así era más fácil sortear las dificultades que conllevaba publicar una revista. Tengamos en cuenta que hasta el papel estaba sometido a racionamiento en esa economía de posguerra. En 1946 se tenía acceso semanalmente por persona a un octavo de litro de aceite, 100 gramos de azúcar, 125 gramos de arroz, 200 gramos de carne y 50 gramos de café y pasta para sopa. En las páginas de *Azarbe* colaboran Alemán Sainz, Cano Pato, Carmen Conde, Antonio Oliver, Castillo Puche... y los pintores Aguirre, Muñoz Barberán, Ferrer, Molina Sánchez, Eloy Moreno, Sofía Morales, Carpe y el escultor González Moreno. Y, como vemos en esta portada (Figura 5) de sabor marinero para el número 10 de *Azarbe*, quedan recogidos en la propia carátula el listado de colaboradores y fundadores de la revista; habría que ir a la última página para comprobar el carácter bibliófilo y exclusivo de la publicación, que numeraba cada uno de los ejemplares de la tirada. Y es que los números se imprimían con una tirada corta. Otra característica de este tipo de publicaciones, que solían tener dificultades para su distribución en un ámbito más allá de lo local.

Ya los poemas recogidos en *Adolescencia del gozo* de Juan García Abellán, que se editó con una tirada de 175 ejemplares, patentiza cuánto debe *Azarbe* al movimiento *Juventud Creadora*. Valga como ejemplo el titulado *Cercanías del aliento*:

*¿Qué trémulas instancias
qué palabras remotas,
qué rosa
o qué rubor
ciegan las raíces de mis ojos?
Qué lluvias enhebrando*

*El sueño inmóvil de la tierra
 Más abajo del surco.
 Qué pasmo el helecho
 al herir la cadencia
 del aire
 ¿Eres tú o es la sombra azul
 de tu palabra?*

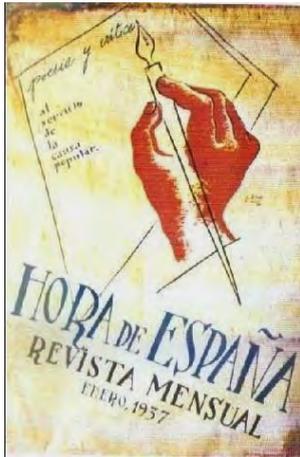


Figura 4. Ramón Gaya. Cartel anunciador de la revista *Hora de España*.

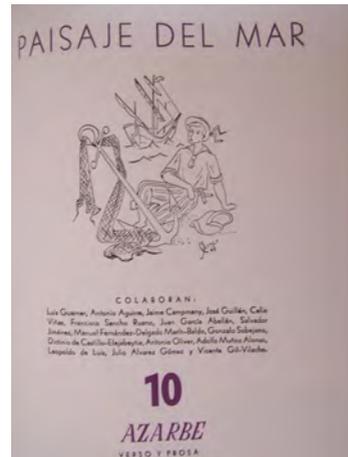


Figura 5. Portada del número 10 de la revista *Azarbe Verso y Prosa*. Viñeta: Ferrer.

Azarbe posibilitó la aparición de una nueva generación de escritores y artistas desvinculados del periodo anterior a la guerra. Solo Luis Garay, que colaboraría con la publicación, es un poco el nexo de unión. De *Azarbe* surgirían los premios *Polo de Medina* que ganarían sucesivamente los fundadores de la revista.

Verso y Prosa, *Sudeste* y *Azarbe* han sido objeto de excelentes ediciones facsímiles, realizadas bajo el cuidado de Francisco Javier Díez de Revenga.

Unos años después, en 1953, surgirá en el ámbito universitario, fundada por el profesor Mariano Baquero Goyanes la revista *Monteagudo* —en las portadas (Figura 6), de la primera época de *Monteagudo*, queda patente su vinculación a la Cátedra Saavedra Fajardo—. La revista pretende aunar creación e investigación. Aunque tuvo larga duración y pasó por diferentes épocas, hoy está circunscrita a la Universidad y a la investigación. En su segunda época —entre 1985 y 1993—, era posible encontrar en sus páginas autores consagrados de renombre internacional junto a otros que iniciaban su andadura en el mundo literario o artístico. En algún número coincidieron, junto a Francisco Sánchez Bautista y Salvador García Jiménez, Pedro Mateo, Juan José Lorenzo Belda o Soli Noval, entre otros. *Monteagudo* dedicó, en el número 8 de la segunda época, de abril de 1990, un hermoso especial a la memoria de Pedro Cobos, con portada de Vicente Martínez Gadea que recoge el estudio y la mesa de trabajo de la casa de La Alberca del escritor. *Monteagudo* volvería, en la tercera época de

la publicación, a esas portadas con viñeta central que tanto deben a la Revista de Occidente, señalando en el propio frontispicio de cada volumen que es una *Revista de Literatura Española, Hispanoamericana, de Teoría de la Literatura y de Literatura Comparada*; una revista, en suma, como se ha señalado, que aúna divulgación literaria e investigación; un asunto que es evidente en el número 20, de 2015, de la 3ª Época, dedicado al Quijote: *El Quijote (II) Cuatrocientos años después (1615-2015)*.

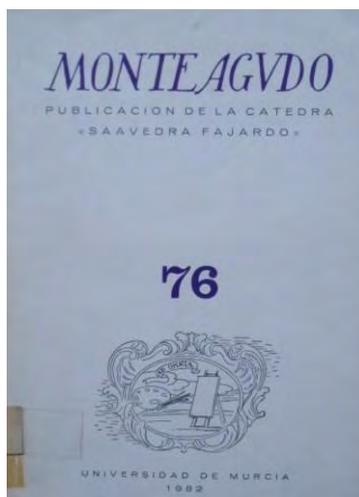


Figura 6. Portada del número 76 de *Monteagudo*. La viñeta corresponde a Muñoz Barberán.

Los años de la primera época de *Monteagudo* son años en los que escritores y artistas murcianos colaboran con iniciativas que se desarrollan más allá de los límites de la región. Citemos un ejemplo: Entre 1953 y 1967 Carpe y Aurelio realizarán varias portadas y las ilustraciones interiores de *Cuadernos Hispanoamericanos*; la revista fundada por Pedro Laín Entralgo que dirigen en ese momento Luis Rosales y José Antonio Maravall.

Tendría que venir el final de los años sesenta, y los aires de cambio y apertura que aventaban la inminente transición, para que en pocos años se produjera una nueva explosión de revistas de creación en la región. Publicaciones que siempre tuvieron en su punto de mira, en sus objetivos confesados —¡o no!—, establecer un vínculo entre literatura y artes plásticas: *Zauma*, *Azahara*, *Tránsito*, *La Sierpe y el Laud*, *Montearabí*, *El Confort del Sur...* y un poco más tarde, con la democracia recién inaugurada *Márgenes*, *El Rotativo Cultural*, *Arrecife*, *Postdata* y una ingente cantidad de *fanzines* y otros proyectos marginales de menor calado y trascendencia.

Zauma aparece en 1967, muy vinculada a la sensación de apertura y libertad del momento, y al espíritu de aquel verso que había publicado Blas de Otero en 1955: «*si he perdido la voz me queda la palabra*». Andrés Salom, Carlos Clementson, Sánchez Bautista, Martínez Valero y una pléyade de poetas y jóvenes escritores pululan a su

derredor. Como señala Victorino Polo, fue una feliz ocurrencia resucitar la idea de una revista oral de poesía, luego de poesía y narrativa —dos poetas y un narrador en cada sesión—. Idea que dio lugar a los *Jueves de la poesía* o *las Tardes de Zauma* en el Hemiciclo de Letras. Tardes tantas veces anunciadas por un hermoso caballo de crines ardientes realizado por Párraga (Figura 7) como cartel de la revista. No sería el de Párraga el único caballo que habría de jugar el papel de heraldo anunciador de *Zauma*; Aurelio, Ángel Haro... prestarían su personal visión del equino para hacernos llegar las sesiones que materializaban oralmente la revista.

Es de ley recordar que el poeta y escritor Soren Peñalver —tan influyente en las sucesivas generaciones de poetas y escritores que se han ido sucediendo en Murcia desde los años setenta— sería también actor y parte de *Zauma* como recoge la edición escrita *Zauma: primera antología poética* que publicó la Universidad en 1988.

Proyecto curioso este de *Zauma*, que conectaría bien con las sensibilidades actuales: la vuelta a la oralidad, a lo fugaz, a lo sutil... y que podría gozar hoy, merced a las redes sociales, de escaso coste y amplia difusión.

En 1978, cinco jóvenes poetas: Paco Sánchez, Antonio Durá, Gonzalo Matilla, Javier Ballesta y Juana J. Marín Saura sacan a la calle *Azahara*. La travesía dura nueve números, pero aporta aire fresco al panorama literario y artístico de Murcia. Un esfuerzo compensado con la posterior certeza de que en *Azahara* publicaron algunos de los que habrían de convertirse en los nuevos poetas murcianos: Javier Orrico, Manolo Susarte, Antonio Durá, López Precioso... Además, dedican un número especial a la poesía árabe y otro a Vicente Medina, en un declarado intento de recuperar la mejor tradición de la literatura de nuestra tierra.

Los coordinadores y editores de *Azahara* encargan las portadas y las ilustraciones interiores a jóvenes pintores e ilustradores: Galindo, Miguel Belchí, Marcos Salvador Romera —que homenajea a Antonio Machado en el número tres de abril de 1979 (Figura 8)—, Hernández Frutos, José Claros, Manolo Belzunce... Para el número seis consiguen que Rafael Alberti envíe un original realizado ex profeso para la portada. El ejemplar abre con un bello poema de Cernuda:

*Creo en la vida
Creo en ti que no conozco aún,
Creo en mí mismo
Porque algún día yo seré todas las cosas que amo,
El aire, el agua, las plantas, el adolescente.*

Y cierra con otro de León Felipe:

*Hablemos sin embargo. Gritemos. Cantemos. Digamos
Nuestra doctrina y nuestros versos. Callarse es cobardía.
Engreirse, necedad.*

Para una revista, que se pretende una vía de comunicación al servicio de poetas y autores anónimos e inéditos, no está nada mal como línea de acción.



Figura 7. Cartel de Párraga anunciador de *Zauza*, revista oral de poesía.



Figura 8. Portada del número 3 de la revista *Azahara*. Ilustración de Marcos Salvador Romera.

Azahara es perfecto ejemplo de otra de las características de las revistas de literatura y arte como pulsión, y vehículo de expresión, de la más feroz y arrogante juventud.

Un año después aparecería *Tránsito*, auspiciada por Pérez Valiente, Sánchez Bautista, Salvador García Jiménez y Dionisia García. El nombre está recogido de un poema de Jorge Guillén referido a Murcia. Se editaron nueve entregas, que correspondieron a 13 números que fueron secuenciados alfabéticamente.

Ya en plena democracia, los años ochenta supusieron un despertar de este tipo de revistas. La recién nacida Consejería de Cultura edita el *Rotativo Cultural*, que dirige el periodista Ángel Montiel y cuenta como editor gráfico con Paco Salinas. Se presenta con un provocativo cartel de Ángel Saura (Figura 9) que es toda una declaración de intenciones: un ambiguo personaje de indefinida edad y desconocida identidad sexual lee el *Rotativo*. Música, arte, entrevistas, reseñas literarias. El *Rotativo*, que tiene formato periodístico, es una joven revista de variedades, transgresora, al estilo de lo que se hacía entonces en Madrid o Barcelona.

Fugazmente aparecerá *Márgenes*, que editó pocos números, dos de ellos conjuntos para un suculento volumen de 300 páginas.

Ángel Montiel protagonizará, como responsable de la selección de los poetas que aparecen en ella, otra pieza imprescindible de la *joven* literatura murciana: *Labores de Hogar*. Hasta hoy, probablemente, la mejor antología de poesía murciana, en

la que están, estaban entonces, casi todos los que eran y buena parte de los que son: García Sánchez, Lorenzo Belda, Orrico, Javier Marín Ceballos, Manolo Susarte, Antonio Parra, López Precioso, Antonio Jesús Gras y Fuentes Ródenas. El volumen, que sacó a la luz la Editora Regional de Murcia, en 1981, contó para la portada con una sugerente ilustración de Eduardo Saro.



Figura 9. Ángel Fernández Saura. Fotografía en la que se basó el cartel para el Rotativo Cultural.

La Verdad encarga a Salvador García Jiménez la coordinación de un nuevo *Suplemento Literario* en 1980. García Jiménez escribe: «*Percibimos un nuevo aliento en la poesía murciana*». Un suplemento que duraría sesenta entregas, y en el que se entrevista a los pintores del momento que realizan las portadas, de Muñoz Barberán a Vicente Ruiz pasando por una larga nómina. En noviembre de 1981 el suplemento llega a su fin. Habría que llegar a tiempos más recientes para que *La Verdad* recuperara con *Ababol*, *Suplemento de Literatura, Artes y Ciencias* sus viejos compromisos con el arte y la cultura. En junio de 2003 se celebró en el Palacio de Aguirre, en Cartagena, una exposición con las obras cedidas, desde 1996, por los más de cincuenta artistas, murcianos unos, de fuera de las fronteras regionales otros, como portadas del suplemento *Ababol*.

Comenzando los años ochenta en Yecla aparece *Montearabí* y en Cieza *La Sierpe y el Laud*. En febrero de 1981 se publica el número cero de *La Sierpe y el Laud* dedicado al poeta ciezano Aurelio Guirao. Para el número dos Molina Sánchez, Párraga, Avellaneda, Toledo Puche y otros artistas, que han aportado ilustraciones, donan su obra para sufragar los gastos de la publicación que pasaría a ser anual. El número siete de *La Sierpe y el Laud*, publicado en 1989 contaría con poemas de Ángeles Mora, Martínez Valero, Dionisia García, Aurora Saura o Domínguez Romero, entre otros, y se dedicó a Camilo José Cela; como nota curiosa señalar que realizó

la portada los García Jiménez, activándose, o mejor, haciendo patente un emotivo vínculo con *Barcarola*, la revista de creación literaria y colección poética que publica el Ayuntamiento de Albacete y gráficamente visibilizan los hermanos García Jiménez. El número 8 de *La Sierpe y el Laud* saldría a la calle en 1991 y fue editado con motivo del encuentro de jóvenes escritores celebrado en Cieza entre 1989 y 1990... Y suma y sigue. El grupo de literatura *La Sierpe y el Laud*, que coordina Ángel Almela, logró poner en marcha, como complemento de la revista, la colección *Acanto*. Treinta años cuenta la colección de feliz andadura.

Los dos proyectos editoriales más interesantes y con más continuidad de la década de los ochenta serán *Arrecife* y *Postdata*.

Arrecife, Revista Literaria es un empeño personal de la poetisa Emma Pérez Coquillat. El primer número se edita en febrero de 1982. El último, cuarenta-cuarenta y uno, en el invierno de 1998. Aunque incluiría narrativa, y traducciones, inicialmente se concibió como una revista puramente poética. A lo largo de su trayectoria mantuvo el formato, salvo al abordar alguna edición especial: el dedicado a Anguelos Sikelianos —nº 21-22, septiembre 1988—, que coordina, desde Atenas, Pedro Mateo; o el planteado íntegramente en torno a la figura de Ramón Gaya: *Del color y la palabra* —nº 35-36, otoño 1995— que incluye una carpeta-separata con fotos de la vida del pintor que realiza la portada. David Pujante y Antonio Durá son —impulsores e incondicionales apoyos— inseparables de Emma en el Consejo de Redacción; el Consejo Asesor lo conformarían: Carlos Clementson, Jaime Siles, Luis Antonio de Villena, Francisco Brines y Caballero Bonald, con los que la directora, y poeta, teje gran amistad. Por las páginas de *Arrecife* pasaron jóvenes y maduros escritores y poetas, noveles y consagrados, locales e internacionales: Fernando Quiñones, Ángel Paniagua, Luis García Montero, Soren Peñalver, José María Álvarez, Francisco Jarauta, Lorenzo Olivan, Carmen Martín Gaité, Brines, Calvo Serraller, Antonio Colinas, Durá, Pujante... La lista sería interminable.

Las portadas eran encargadas a distintos artistas: Antonio Ballester, Martínez Mengual, José María Párraga, Alfonso Albacete, Ramón Garza, José Luis Cacho...

A partir del número 23-24 el logotipo de la revista cambió, el título se volvió agresivo y punzante; sobre él, Juan José Lorenzo Belda y Pedro Manzano trazaron la figura oscura que se pasea sobre las olas a lomos de un caballo y, en la mano, porta una larga pluma a modo de estandarte (Figura 10).

La revista se componía en la imprenta El Taller. Aunque aquello parecía más tertulia de rebotica que imprenta.

En noviembre de 1986 se presenta el primer número de *Postdata*, dedicado a la figura de Don Juan, que recoge como subtítulo su vocación de *revista mensual de artes, letras y pensamiento*. Y en el editorial —Conatus—, que dicta el director de la publicación, se expone: «... sí, estarán de acuerdo con nosotros en que uno de los vehículos más rápidos y eficaces para perder dinero es el de editar revistas culturales

y/o literarias». Continúa con la aclaración de que una revista cultural responde a un mero impulso que lleva a hacer lo hecho. Antonio Parra es el director, él sabrá lo que corrió esos años distribuyéndola por Madrid.

Finalizó *Postdata* en 2004 con la publicación de un volumen que gira en torno a la obra y la personalidad de María Zambrano, numerado 26. En el camino fue cambiando de periodicidad y formato a lo largo de distintas épocas. *Postdata* dio a la imprenta numerosas monografías, dedicadas a: García Lorca, segunda entrega de la publicación, que contenía una separata, *Diwan Marroquí*, en torno a Lorca y a Granada; Miguel Espinosa en el número 4; China, numerada 6, que incluía encarte con una rara delicadeza: *Sueño en el Pabellón Rojo*; un especial dedicado a la literatura portuguesa, en el número 14 de la segunda época; números referentes a la literatura árabe y a la israelí, números 15 y 16... o a la filosofía y la ciencia, *Orden y Caos* era el tema alrededor del cual giraba la revista en su número 22 (Figura 11). Raro era el número en el que *Postdata* no recogiese en sus páginas aspectos directamente relacionados con las artes plásticas. Durante mucho tiempo el alma de la revista sería Soren Peñalver, eficazmente ayudado por Josa Fructuoso.



Figura 10. *Arrecife*. Portada del número 38-39, invierno 1996. Foto portada: Pedro Manzano.



Figura 11. *Postdata*, número 22. Invierno 2000. Portada Miguel Fructuoso.

En 2004 Emma Pérez Coquillat acometió su segunda propuesta como editora literaria: *Antaria*. Una revista de poesía, artes visuales, narrativa y pensamiento claramente diferenciada de la anterior, pues escritores y artistas plásticos giraban alrededor de un tema propuesto por la propia revista; no se trataba de ilustrar sino de establecer un discurso propio, literario o plástico, al mismo nivel. El índice proponía de hecho dos apartados: lo visual y lo textual. Tanto en el Consejo Asesor, como en el Consejo de Redacción, aparecían escritores y artistas plásticos. La propia directora y editora de la publicación—que de nuevo cuenta con la eficaz colaboración de Durá y Pujante, y confía la parte visual y gráfica a Pedro Manzano—,

en el número 1, publicado en noviembre, *El Artículo Neutro*, fija las intenciones que se propone acometer desde sus páginas:

Sumergirse en la profundidad de un poema, penetrar en la historia de un relato, razonar con un texto filosófico. Contemplar un cuadro, interpretar el alma de una fotografía, acariciar las formas de una escultura, viajar en la dimensión de un director de cine, y tantas otras percepciones que el arte nos pueda ofrecer. Este es el objetivo que Antaria pretende alcanzar, a partir del presente primer número, como revista de las artes.

Antaria marcaba, desde los iconos y las referencias gráficas introducidos en cada número, su propia visión del tema, estableciendo el nexa de unión. Por citar unos ejemplos, para el número 6, *La esencia del viaje*, con portada de Antonio Ballester, se utilizó un motivo de la *Copa de Exequias* que representa a Dionisos surcando el Mediterráneo bajo pámpanos y uvas, dos capitulares del siglo XVI emparentadas con animales y monstruos marinos y el *skech* del personaje del *Ulises* Leopold Bloom, dibujado por el propio Joyce. El número diez, *Melancolía*, llevaba en la portada un magnífico dibujo de Pedro Serna (Figura 12), y se articuló alrededor de la *saudade* lisboeta: fotos de Lisboa, el logotipo de la editorial *Olisipo* y el retrato de Pessoa de Almada Negreiros.



Figura 12. *Antaria* número 10. Melancolía. Ilustración de portada Pedro Serna.

Con el número 12, *Ficción o realidad*, de junio de 2011, con portada de Manolo Belzunce, *Antaria* cerró su andadura.

Es importante señalar que tanto *Arrecife* como *Postdata* y *Antaria* contaron con aportes económicos diversos y tuvieron en la CAAM y en la Fundación CajaMurcia

su mayor apoyo. Finalizado el compromiso de las Cajas, la crisis hizo que fuese imposible continuar.

Es lo que ocurrió con *Hache* (Figura 13), que comenzó a editarse en 2004 bajo supervisión de Héctor Castilla. Táctil y sedosa, hermosamente diseñada por Cristina Morano, una revista de periodicidad anual que nace con voluntad de ir más allá de lo local. Poetas que aman la poesía. En el número cuatro dedican un pequeño y cariñoso homenaje post-mortem a Gonzalo Armero, factótum junto a Diego Lara del mejor producto artístico-literario producido en nuestro país: la revista *Poesía*, declarándose herederos de esa forma de editar versos.

Desgraciadamente, *Hache* duró mientras el Museo de la Ciudad pudo sostener su publicación. El número 6, que la revista piensa dedicar en 2009 a la figura de Ramón Gaya, no vería la luz. Héctor Castilla publicaría en el blog de la revista *Hache* el 30 de julio de 2010: «*Silencio, se poema*», casi certificando su defunción. Aun así, el número 6-7 llegaría a editarse con apoyo de *La Naval* en febrero de 2011; el 8 de junio se presentó en Murcia, en la Azotea, y el 17 del mismo mes en Cartagena, desvinculado ya el proyecto de apoyo institucional. *Hache* no llegó a las diez entregas. Martínez Mengual, Pedro Cano, José Luis Montero, Ángel Haro, Miguel Fructuoso... se responsabilizaron de la parte gráfica de algunos de sus números.

Y un escueto apunte. Entre 1995 y 2010 se editaron en Murcia una serie de revistas específicas de artes visuales. Dos de ellas vinculadas a galerías de arte de la ciudad. Un creciente mercado hace posible acometer estas iniciativas. La tradición de que las galerías de arte editen, más allá de catálogos, revistas de arte, no es nueva. Todo el mundo recuerda la mítica revista *Buades* que Chiqui Abril edita con los eventos y exposiciones que se producen en su espacio madrileño o con relevantes noticias del mundo artístico.

Nacho Ruiz y Carolina Parra, directores de la galería de arte T20, editan en 1997 la primera entrega de *Cavecanem*. Un producto austero, interior en blanco y negro, que atiende más a los contenidos que al envoltorio. La publicidad institucional de índole cultural y las galerías serán los que corran con el precio de los anuncios y la financiación de la revista. Los artistas de la galería se encargan de las portadas. La portada correspondiente al número 9, publicada en 2001, la realiza César Álvarez. En el interior conviven artículos sobre temas locales y ensayos sobre tendencias internacionales: Los Jóvenes Artistas Británicos junto a una entrevista a Marcos Salvador Romera que dirige el Centro Párraga.

Si *Cavecanem* dedica a Arco editoriales y textos varios, *La Máquina Contemporánea*, que saca a la luz Antonio López, director de Clave, en 2004, tiene la vista puesta en Art Madrid. Es una revista de cara edición, con tapa dura y amplias reproducciones a color, que se financia con publicidad a escala nacional y tiene pretensiones de distribuirse profusamente por todo el territorio nacional. Los números 7 y 8 contaron con portadas de Leiro y Revenga.

En esos años las iniciativas fueron múltiples. Se editan varias propuestas literarias y artísticas: *Attonitus*; *Acento*, revista editada por alumnos de la Facultad de Bellas Artes, que dirige Juan Antonio Lorca, (Figura 14); *Dactilo*; *Exo*; *Miderrota*, sorprendente mezcla de diseño y literatura; *El Kraken...* por citar algunas. ¡Muchas me quedan en el tintero! Unas y otras no superarán la profundidad de la crisis.



Figura 13. Revista *Hache*, número 5. Portada de Pedro Cano.



Figura 14. *Acento*, número 10. Foto portada: Juan Antonio Lorca.

Y es que la búsqueda de nuevos caminos es una de las posibilidades y una necesidad de la edición en estos tiempos. Es la propuesta del *Coloquio de los Perros*, que hacen un producto vivo, totalmente digital, puesto en marcha en el 2000 por Juan de Dios García y Ángel Gómez Espada.

Igualmente interesante, muy interesante, la propuesta de *Ad Minimum*, microeditorial independiente que publicó una cuidada pieza en 2014, en forma de misterioso y mágico desplegable: *Los afluentes del río*, con poemas de Manuel Pujante y bellas ilustraciones de Violeta Palomo; una edición que responde punto por punto a la idea *menos es más* en esa búsqueda de promover la poesía y la ilustración contemporánea. Problema: la imposible continuidad.

O la edición de libros de artista, cuidados, mimados, atendiendo a la vez a la parte literaria y a la parte plástica, que ha sido durante muchos años el trabajo realizado por Luis González Adalid desde *Zambucho* ediciones; y por Ángel Pina desde la *Editorial Ahora*.

La Naval (Figura 15), que comenzó en 1995 siendo una revista al cuidado de Ángel Mateo Charris, irónica, divertida, con un subtítulo provocador: *Prensa de la República de Cartagena*, acabaría transformada en un proyecto capaz de mutar, gestionado por Charris y por el arquitecto Martín Lejárraga. Desde *La Naval* se han organizado

conferencias y exposiciones, editado libros y objetos de artista —citaremos aquí la *Caja Diana* de Fod editada en 2014—, y participado, de forma activa, en todas las acciones vinculadas al mundo del arte que, desde esa fecha, y hasta tiempos no muy lejanos, han tenido lugar en Cartagena, o que desde Cartagena se han proyectado hacia fuera. Todo eso sin perder la ironía y un punto no exento de mordacidad y provocación.

Si somos lo que leemos, y sobre todo lo que recordamos, no hay nada mejor, para forjar los recuerdos de una época, que las publicaciones que en ella han tenido lugar.

Cuando el 11 de marzo de 2015 se presentó en el Museo de Bellas Artes de Murcia el número 3 (Figura 16) de *La Gaya Ciencia*, me quede absoluta y gratamente sorprendidísimo, pues estaba asistiendo a la presentación nada más y nada menos que de una estupenda revista de poesía, que recogía en esa edición una magnífica



Figura 15. Portada del extra de *La Naval*. Abril 1995.



Figura 16. Portada del número tres de *La Gaya Ciencia*, ilustrado por Daniel Bilac.

antología de poetas sudamericanos, *La Nación Generosa: 111 Rutas al otro lado del mar*, ilustrada por Daniel Bilac, con separata dedicada a Cortázar y una *plaquet* de la escritora portuguesa María Gabriela Llansol. *La Gaya* está a cargo de un grupo de jóvenes entusiastas espoleados por Noelia Illán, Joaquín Baños, Samuel Jara, Manuel Pujante y Daniel Rodríguez. Su imagen, un orgulloso gallo que pretende escribir, o aventar, con la pluma de su cola memorables páginas literarias. Un gallo —una gracia nada nietzscheana, o quizá sí— que no puede por menos que recordarnos que *Gallo* era la revista de Lorca y *Gallo Crisis* —con parecido símbolo, en rojo— la que publicaba Ramón Sijé allá por los años veinte del pasado siglo. Una revista que comenzó financiándose con microcréditos. Independiente. Insultante en estos tiempos. Capaz de inyectar nuevas energías. En octubre de 2017 andaba ya por los ocho números editados, el último acogido al sugerente titular de *El Octavo Pasajero*.

Aunque desde las redes sociales *La Gaya* comunicaría el 13 de marzo de 2018: «Cada revista debería ser la última. Ese ha sido el leitmotiv de *La Gaya Ciencia* en los cinco años que ha durado esta aventura»; dictando así el anuncio de lo que parece una sentencia de muerte. Han cumplido fielmente aquellas palabras de Juan Ramón Jiménez que indicaban que, una revista si dura más de 5 años deja de ser una revista. Podríamos señalar aquí el contenido de alguno de los volúmenes de *La Gaya*; así que nos referiremos al número 7, *Ni pena ni miedo*, publicado en junio de 2017 y dedicado a la figura del chileno Raúl Zurita, uno de los máximos representantes de la poesía castellana, Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana 2020. *La Gaya Ciencia*, magnífica pirueta que indica que **el mundo sigue y que la poesía, el arte, es un claro lugar alumbrado en el mundo.**

Referencias

- Arroyo Cabello, M. (1996). Aproximación a la prensa murciana contemporánea. *Anales de Historia Contemporánea* (12). Murcia: Universidad de Murcia.
- Belmonte Serrano, J. (2002). «El mosaico», una revista murciana del 98. *Murgetana* (106), pp. 133-142. Murcia: Universidad de Murcia.
- Crespo, A. (1999). Medio siglo de revistas culturales murcianas. *Murgetana*, (100), 141-149. Murcia: Universidad de Murcia.
- Crespo, A. (2000). *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.
- Díez de Revenga, F.J. *Revistas murcianas relacionadas con la Generación del 27*. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.
- Díez de Revenga, F. J. y De Paco, M. (1989). *Historia de la literatura murciana*. Universidad de Murcia, Academia Alfonso X El Sabio. Murcia: Editora Regional.
- Sudeste. Cuaderno murciano de literatura universal*. (1992). Introducción e índices a cargo de Francisco Javier Díez de Revenga. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia (Edición facsímil).
- Verso y Prosa. Boletín de la joven literatura*. (1976). Introducción a cargo de Francisco Javier Díez de Revenga. Murcia: Ed. Chys Galería de Arte (Edición facsímil).